

La Gaceta
Valparaíso
31. VII. 1968.

La Ganzúa Para la Educación

678631

El problema de la educación chilena, siendo como es el hueso duro de la nueva sociedad chilena, no ha sido, desgraciadamente, el gran tema de nuestro teatro nacional.

Son pocos los autores teatrales que se han preocupado de este tema que acapara las páginas de los diarios, que llena las pantallas de la televisión, que irrumpe en la tela cinematográfica con caracteres de furioso noticiario. Y sin embargo el teatro parece desconocer lo que "huele mal" dentro de las aulas. No hay autores dramáticos para la educación. Será que los jóvenes se olvidan del problema al abandonar las aulas. Será que el problema es muy grande como para hincarle el diente. Será que todo el mundo espera el "qué pasará con la reforma". Lo cierto es que fuera de dos o tres, nadie más ha puesto al estudiante sobre un escenario, frente al público.

UNO DE ESOS TRES, DE ESOS DOS.

Uno de ellos es David Benavente. Alumno brillante del "Saint George", ese colegio de "niños bien", que hay en la capital. Todavía alumno y funda junto al conocido Padre Cámpa, un grupo de teatro de renombre nacional: el "Moreau Players". Actúa y escribe. Algunas veces dirige. Quizá no pase a la historia del teatro nacional como gran actor o excelente director, pero su nombre quedará entre las páginas juveniles del teatro chileno, por la alegría e irreverencia con que ha enfocado la vida del joven estudiante secundario y universitario. "La Ganzúa" habla de la educación secundaria. Una burla cruel, deshumanizada sobre esa educación del "estudiante niño, para el bachillerato".

MINCHO, EL REBELDE

"La Ganzúa" de David Benavente, es la antelata de "Tengo Ganas de Dejarme Barba". En la primera nos muestra a Mincho: hijo mimado de una madre que pasa sus días jugando al "bridge", único "pasante", entre ella y su hijo. Muchacho que se da cuenta que la educación chilena es mala. Se da cuenta que su familia desearía de él "el joven intelectual castizo". Y sin embargo, tiene la valentía de decir, derrotado, luego de doce años de estudios que le dio la sociedad: "No sirvo para nada". Es acaso una de las frases más tristes, desoladoras que hemos escuchado en los últimos años en nuestros escenarios. Mincho tiene la rebeldía del muchacho que ha deseado una educación que vaya tras el hombre y no tanto tras la fecha fría, la memorización inútil: "¿Qué me importa la fecha del nacimiento del señor Portales o cuándo fue elegido Ministro por primera o segunda vez? A mí me interesan sus motivaciones", dice en un aparte de la obra ante sus compañeros de curso que lo miran riendo, sin entender nada. Lo único que agregará uno de ellos será: "¿En qué página del Frías Valenzuela salen las motivaciones?" Entonces, Mincho aulla, como un perro herido.

LOS COMPAÑEROS DE MINCHO

Mincho tiene compañeros. Hacia afuera son brillantes porque tienen en sus manos el "torpedo", salvarán al estudiante que no quiere trabajar". Pasan de curso cada año, porque han descubierto que para pasar de curso hay que hacer uso de "la ganzúa".



Pero, ¿qué es esa ganzúa? Es esa falsa llave que abre las puertas. Esa "falsa llave" que han usado, según expresión de Mincho "15 mil llaves cada año". Los compañeros de Mincho solo desean llegar a ser "bachilleros de la Universidad de Chile", tener en su pieza "tres insolentes cartones" que le acrediten como tales. Quizás ellos nunca desearon estudiar Agronomía o Derecho en la Universidad, pero eso es lo que sus padres desean y ellos cumplen con lo que "papá quiere de sus niños". Luchó, uno de los compañeros de Mincho dirá con satisfacción de buena burla: "Ud. no sabe don Antonio, lo que mi padre le va a agradecer si Ud. me mete en la Universidad". Lo trágico es que lo dice seriamente.

LOS PADRES DE MINCHO

Mincho tiene padres. ¿Qué han hecho por él? "Mis padres han invertido una buena tucada en esta pieza, para que 'el niño estudie'. Pero el 'niño' no estudia lo que sale en los libros del señor Frías Valenzuela. Ahí no está lo que él busca. Él quiere saber 'quién es él mismo'. Se lo pregunta a su padre. Su padre responderá con la sabiduría del satisfecho: "ya estás bien grandecito para preocuparte de tus propios problemas". Y tiene razón: el padre de Mincho tiene sus propios problemas: el balance de la oficina, el "larado" del secretario, el calor, etc. La madre de Mincho está muy ocupada con los invitadas al "bridge" de todas las tardes. En el fondo no le importa que su hijo haya salido mal en los exámenes. Su preocupación es otra: "¿Qué les voy a decir ahora a mis amigas que van a venir a jugar?" Y más tarde dirá dolida: "Me has echado a perder las vacaciones en Río: yo que lo tenía todo planeado con tu padre". Y Mincho volverá a aullar y esta vez agregará una canción alegre que se escuchará como una oración y un lamento: "Llévame a volar, hasta la Luna quiero ir; bésame y cosas que con un beso cambiará; en otro mundo, quizá..."

LA PUESTA EN ESCENA DEL SEMINARIO

Esta pieza juvenil ha sido puesta en escena por el Centro de Teatro del Seminario San Rafael. Un grupo de teatro que nació hace algunos años gracias al apoyo ferviente de la dirección del colegio y la energía de algunos jóvenes hoy egresados de la Universidad: Agustín Squella y Daniel Araya. "La Ganzúa" está en la línea trazada por el grupo: dar a conocer obras que sean el retrato de la sociedad actual. No se ha descartado de la obra de Benavente toda la alegría del estudiante, toda su forma de hablar desordenada y hasta "sucia". También se ha pensado en que la puesta en escena no debería ser desde ningún punto de vista "una obra realista", sino una pieza que estuviera "en la mente del protagonista", una especie de pesadilla con un poco de carcajada.

"LA GANZÚA", OBRA ANACRÓNICA

Y sin embargo "La Ganzúa" puede resultar una obra antigua y ojalá lo sea. En el fondo, el Centro de Teatro del Seminario desearía que lo que se ve y se escucha en esta obra que será estrenada hoy en la sala de Cine Arte, no fuese sino un recuerdo de lo que fue la educación chilena. Se sabe que actualmente hay un reforma, criticada por unos, elogiada por otros. Los frutos de esta reforma se tendrán que ver algún día. Estamos muy inclina de ella como para verla a la distancia. Ojalá algún día se pueda decir que "La Ganzúa", no existió jamás en Chile y, si ha existido, fue una tortura de la que hemos salido, gracias a Dios. De todas maneras, quede aquí el nombre de los que subieron a la escena con este retrato de lo que fue nuestra educación secundaria: Ariel Aguirre (Mincho), Jaime Prieto (Luchó), Rubén Dakmazzo (Carlos), Hugo Cárcamo (El padre), Lisette Wach (La madre), Cecilia Escobar (La empleada) y yo...

Orlando Walter Muñoz

La ganzúa para la educación [artículo] Orlando Walter Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Orlando Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ganzúa para la educación [artículo] Orlando Walter Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa